vinetur

Llevó vino a su tumba

La importancia histórica del vino y el poder en el Egipto dinástico temprano

martes 3 de octubre de 2023



Jarras de vino halladas en Abydos

En las profundidades de Abydos, situada en la provincia meridional egipcia de Sohag, a unos 500 kilómetros de El Cairo, una misión arqueológica conjunta germano-austriaca ha realizado un importante hallazgo. El equipo ha descubierto tumbas que datan de hace casi 5.000 años y que se cree que pertenecieron a la reina Meret-Neith, a la que algunos historiadores consideran potencialmente la primera mujer faraón de la historia documentada.

Uno de los elementos más sorprendentes del descubrimiento son los cientos de jarras de vino halladas en su tumba. Sorprendentemente, muchas de ellas aún contienen restos de esta antigua bebida. El excepcional estado de conservación de algunas de ellas es notable, ya que muchas conservan intactos sus sellos originales. Y lo que es más asombroso, estas tinajas han conservado restos de vino de unos 5.000 años de antigüedad.



Complejo funerario de la reina Meret-Neith

Meret-Neith, una importante figura de la Primera Dinastía en torno al año 3000 a.C., sigue siendo un enigma para muchos historiadores y arqueólogos. Fue la única mujer que tuvo su tumba monumental en el primer cementerio real de Egipto, en Abidos. Según los responsables del proyecto de excavación de la Universidad de Viena, la Universidad Tecnológica de Viena y la Universidad sueca de Lund, Meret-Neith fue "probablemente la mujer más poderosa de su época". Aunque se ha especulado con la posibilidad de que fuera la primera mujer faraón del Antiguo Egipto, anterior a la reina Hatshepsut de la XVIII Dinastía, su verdadera identidad sigue siendo objeto de investigación.

El descubrimiento no se limita a las tinajas de vino. Las primeras fases de la excavación han desvelado una plétora de objetos funerarios, que ponen de relieve el poder y el estatus de Meret-Neith.



Halladas semillas de uva de 5.000 años de antigüedad en una excavación arqueológica

En la antigua civilización egipcia, el vino no era una bebida cotidiana para todos. Reservado a la élite, tenía un importante componente ritual. Se consideraba como las lágrimas de Horus, el dios celestial y emblema de la fértil región del valle del Nilo. Además, el vino desempeñaba un papel en el proceso de momificación. Mientras que el vino hacía las delicias de las élites, la mayoría de la sociedad consumía principalmente cerveza, una bebida más ampliamente disponible.

Magda Mehdawy, arqueóloga egipcia especializada en la dieta y nutrición del Antiguo Egipto, destaca que la elección de alimentos y bebidas era un claro indicador de la posición social. Mientras que la dieta de los campesinos se componía principalmente de pan, cerveza y verduras, los ricos se permitían comidas más elaboradas y bebidas

como el vino durante las festividades y ocasiones especiales.

Las inscripciones halladas en la tumba real sugieren que Meret-Neith desempeñó importantes funciones de gobierno, como la supervisión del tesoro, lo que refuerza las teorías sobre su importancia histórica. Su complejo funerario, que incluía su tumba y las de 41 cortesanos y sirvientes, se construyó con ladrillos de barro y madera.

Abidos sigue siendo un punto de interés para los arqueólogos. Misiones anteriores han desenterrado tumbas de faraones hasta ahora desconocidas y vestigios de la vida cotidiana de habitantes de hace más de 5.000 años. Lo que es innegable es que Abydos, con sus muchos secretos aún por desvelar, seguirá siendo centro de atención del mundo arqueológico durante años.